

Res publica, 1, 1998, pp. 87-101

La ambivalencia de los conceptos. Observaciones acerca de algunas relaciones entre *Begriffsgeschichte* e historiografía del discurso político

Maurizio Merlo

RESUMEN

Este ensayo trata de poner de relieve la ambivalencia y riqueza de significados propias de los conceptos en general y, en particular, de los conceptos políticos. Los conceptos políticos modernos son complejos y controvertidos, y la formulación de su significado es un requisito indispensable para hacer frente a los problemas que plantea el presente. A lo largo del ensayo se comparan las diferencias y similitudes de la Historia de los Conceptos y la historiografía del discurso político y se apunta al carácter aporético de los conceptos políticos.

ABSTRACT

This essay deals with the ambivalence and wealth of concepts in general, and with the political concepts in particular. Modern political concepts are complex and controversial, being the formulation of their meaning an important requirement to solve the problems of present age. This essay collates the differences and similarities of the History of Concepts and the historiography of political discourse, and hints the aporetic nature of the political concepts.

En el programa de Koselleck, la *Begriffsgeschichte* asigna inicialmente al concepto una función sintético-unificante, que «recoge» en un contexto la multiplicidad de una experiencia histórica y, con ello, el conjunto de relaciones teóricas y prácticas que la cruzan. Precisamente porque no se reducen a su unicidad temporal, los conceptos no sólo «nos» ayudan a comprender la unicidad de pasados significados, sino que contienen posibilidades estructurales, que resaltan la *contemporaneidad de lo no contemporáneo*, irreducible al simple decurso cronológico. El contexto está dado y, como tal, llega a ser susceptible de experiencia sólo mediante la *particularidad* del concepto¹. En

1 R. KOSELLECK, *Storia dei concetti e storia sociale*, en *Futuro passato. Per una semantica dei tempi storici*, Marietti, Genova 1986 (trad. it. de *Vergangene Zukunft. Zur Semantik geschichtlicher Zeiten*, 1979), pp. 91-109, p. 102.

tal sentido, los conceptos no tienen historia, porque un concepto toma un significado determinado sólo en relación con un determinado contexto. En el programa de historia conceptual entra en juego la diferencia entre palabra y concepto², en el sentido de la afirmación de una autonomía de la historia lingüísticamente aprehendida y conceptualizada, *Erfahrungsgeschichte* y *Bewußtseinsgeschichte*.

¿Cuándo se convierte una palabra en concepto? Según Koselleck, cuando «toda la riqueza de un contexto político-social de significados, en el que —y para el cual— se usa un término particular, entra, en conjunto, en aquella misma y única palabra». Los conceptos, por tanto, a diferencia de las palabras simples y unívocas, son términos complejos y plurívocos, que concentran muchos contenidos semánticos. En el concepto, los significados y aquello que se significa coinciden, en el sentido de que la multiplicidad de la realidad y de la experiencia histórica es elemento constitutivo de la plurivocidad semántica de una palabra³.

Es notoria la objeción que, desde el punto de vista de una semántica histórica, se plantea a una delimitación neta entre historia de la palabra e historia del concepto: la *Begriffsgeschichte* incurriría en el error de fondo de una sobrevaloración de la carga del léxico en la constitución lingüística de lo real, al atribuir al léxico mismo una carga cognitiva que, en realidad, no tiene⁴. En efecto, en la acepción de Koselleck de la historia conceptual, los conceptos quedan «ligados» a una época histórica determinada y emergen en un contexto histórico, para cuya comprensión resultan necesarios. Sin embargo, no se reducen a ser simples «indicadores» de las transformaciones sociales, o sea, de los complejos dinámicos de relaciones, sino que incluso son factores. «Con todo concepto se dan determinados horizontes, pero también los límites de una experiencia posible y de una teoría pensable»⁵. En este sentido, la convergencia de concepto e historia (con el peligro anexo de sobrevaloración de las fuentes escritas) oculta «el peligro de entender en sentido ontológico la historia de los conceptos», mientras el método conceptual de la *Begriffsgeschichte* rompe el ingenuo círculo vicioso entre palabra y cosa.

2 *Ib.*, p. 102: «Una palabra contiene diversas posibilidades de significado, mientras un concepto reúne consigo una selva de significados. Por tanto, un concepto puede ser claro, pero debe tener más significados».

3 *Ib.*, p. 102.

4 Así la posición neta de D. BUSSE, *Historische Semantik. Analyse eines Programms*, Klett-Cotta, Stuttgart 1987. La posición de Busse, a favor de una semántica discursiva, ha sido críticamente retomada por M. BISCHOFBERGER, *Sguardi lessicali. Ricerche di semantica storica su 'posmoderno' e 'fine della historia'*, CLUEB, Bologna 1997, p. 60 ss. Bischofsberger se separa, sin embargo, de la disolución de la semántica en la pragmática, que pretende Busse.

5 R. KOSELLECK, *Storia dei concetti*, cit., p. 102.

Es notoria la función que Koselleck atribuye, en la formación de los «singulares colectivos» (como, por ejemplo, «libertad»), a las dinámicas de temporalización, democratización, ideologización y politización. En el marco del problema de la construcción específica de los conceptos y de su sistema de relaciones —que reverbera sobre el estatuto de la *teoría* política moderna en cuanto ciencia⁶—, la *Verzeitlichung*, sobre todo, la temporalización constitutiva de los conceptos modernos que diseña la génesis, juega un papel decisivo, rehaciendo algunas dificultades (como «república», «emancipación», «revolución») con la vertiente de la expectativa (*Erwartungshorizont*) y, por tanto, del futuro. También las otras dos dinámicas que intervienen en la formación de los «singulares colectivos», ideologización y politización, resultan de un proceso de abstracción de los conceptos, de su distancia creciente de círculos de vida y de experiencia limitadas. La democratización, en fin, parece ser la dinámica en que las eliminaciones temporales de la semántica soportan el mayor peso⁷. Una primera consecuencia importante que resulta de estas dinámicas es la *epojé* radical del horizonte de experiencia inmediata que suponen y, con el mayor grado de abstracción de los conceptos mismos, la pérdida de su toma descriptiva⁸.

La toma de distancia de la hermenéutica parece evidente cuando Koselleck define el problema del horizonte de una historia conceptual por eliminación de un *plexo categorial antitético*⁹, de pares antitéticos que ilustran la estructura de la finitud¹⁰. Los cinco pares categoriales de Koselleck son: 1) tener que morir y poder matar; 2) el par polar amigo-enemigo, «una especie de categoría trascendental de posibles historias»; 3) la contraposición entre interior-exterior que constituye la espacialidad histórica, a que se une la contraposición público-secreto; 4) la «finitud» heideggeriana, sin la que no son posibles historias; diferenciada con ulterioridad del estar arrojado,

6 En este sentido, la determinación del concepto comienza sólo con la edad moderna, por lo que no se dan conceptos políticos que atraviesen épocas diversas y tengan connotaciones diversas, «sino que, sobre todo, se da la época de los conceptos modernos, en que los conceptos tienen una construcción específica y traban entre sí un sistema de relaciones». Cf. G. DUSO, *Storia concettuale e filosofia politica*, en *Filosofia politica* 3 (1997), pp. 393-424.

7 La posición de Koselleck ha sido retomada por N. LUHMANN, *Struttura della società e semantica*, Laterza, Roma-Bari 1983, pp. 45-6.

8 Cf. R. KOSELLECK, *Una risposta ai commenti sui 'Geschichtliche Grundbegriffe'*, en *Filosofia politica* 3 (1997), pp. 383-91, así como las notas de G. MOTZKIN, *On Koselleck's Intuition of Time in History*, ib., pp. 41-5.

9 R. KOSELLECK-H. G. GADAMER, *Historia y hermenéutica*, ed. de J. L. Villacañas y F. Oncina, Paidós, Barcelona 1997, p. 73 ss.

10 «Las historias acontecen sólo porque las posibilidades inscritas en ellas superan con creces las que después se pueden cumplir. Este excedente de posibilidades debe ser consumido para poder realizar algo en el tiempo» (ib., p. 85).

Koselleck la incluye en la categoría de la generatividad que forma parte de los presupuestos temporales, necesarios siempre para expresar nuevas historias posibles (significativamente, Koselleck añade que «las experiencias son específicas de cada generación y, por tanto, no son transmisibles inmediatamente»: la dimensión de experiencia propia de la categoría de generatividad supera el recurso directo a la tradición); 5) el par de oposición amo-esclavo.

Estos pares, dado que recíprocamente se excluyen, suscitan tensiones temporales necesarias, entre y en el seno de las unidades de acción. Se trata de condiciones necesarias y no suficientes de la representación histórica, ya que precisan de condiciones complementarias. «Las historias acontecen sólo porque las posibilidades inscritas en ellas superan con creces las que después se pueden cumplir. Este excedente de posibilidades debe ser consumido para poder realizar algo *en el tiempo*.»

«La hermenéutica, como doctrina de la comprensión, posee un rango histórico-ontológico, y la lingüisticidad (*Sprachlichkeit*) constituye el modo de ejecución ínsito en ella que no se deja objetivar metódicamente». En la interpretación de Koselleck, el cometido de la Histórica es diverso con el de la Hermenéutica, en la medida en que se sirve de los textos «para averiguar a partir de ellos una realidad existente allende los textos». La definición, en una primera aproximación, del esquema categorial tiende en Koselleck a reducir a un núcleo estructuras pre- y extralingüísticas, que, aun siendo mediadas lingüísticamente, «no se diluyen objetivamente en la mediación lingüística»¹¹. Conflictos, fracturas, discontinuidades, son nombrados lingüísticamente, es decir, racionalizados (incluso cuando los estados de cosas evocados lingüísticamente son irracionales)¹², aunque sean acontecimientos históricos que escapan a toda compensación o interpretación lingüística. Extratextualidad y extralingüisticidad son objeto de la Histórica, que, sin embargo, se sirve de medios lingüísticos para formar su realidad.

Por ello, no sorprende la reciente remisión de Koselleck a la *History of Ideas* en el sentido de Lovejoy, o sea, una historia del elemento universal de la idea y de su trayectoria visible diacrónica, constituida por la forma de las palabras, en la relación inestable y aporética entre *unit-ideas* e *ideas-complexes*¹³. Ambas, las *unit-ideas* de Lovejoy y la *Begriffsgeschichte*, registrarán cómo partes componentes de los conceptos más antiguos continúan

11 *Ib.*, p. 87.

12 *Ib.*, p. 92.

13 Cf. A. LOVEJOY, *The Great Chain of Being. A Study of the History of an Idea*, Harvard UP, 1936; trad it. de L. Formigari, *La Grande Catena dell'Essere*, Feltrinelli, Milano 19812, pp. 11-29. Véase la contribución de F. OAKLEY, *Against the Stream: in Praise of Lovejoy*, en *Id.*, *Omnipotence, Covenant and Order: An Excursion in the History of Ideas from Abelard to Leibniz*, Cornell UP, Ithaca and London 1984, pp. 15-40.

siendo aplicadas; ambas presuponen que palabra y significado, palabra y concepto no coinciden. De hecho, para Koselleck el concepto permite *ver* (aún no «decir») complejos de acontecimientos que constituyen la materia temporal de una «teoría» que se «abre camino» a través de la palabra.

La similitud entre esta *History of Ideas* y el proyecto de la historia conceptual (o historia de los conceptos) se afirma desde el momento en que, para ambas, entra en consideración una *objetividad del concepto*, que no puede ser entendida fenomenológicamente como inmediatez *sui generis*, modelada sobre la esfera de la percepción sensible. En verdad, la temporalización es irresoluble en las configuraciones del tiempo interno, o *Erlebnis*, y se abre, más bien, a la categoría del «comprender».

El concepto pertenece, por tanto, al ámbito de la mirada y de su peculiar capacidad cognitiva. La variación de prefijos de la serie con-ceptos, *Be-griffe*, coevos a la experiencia, y pre-conceptos, *Vor-griffe*, sigue a la disolución y reconstitución de la experiencia en un ámbito que es el de la vista y el de su intervención en las tres dimensiones de la temporalidad, pasado, presente y futuro. Propio del ver en su aspecto temporal es la simultaneidad: a diferencia de la dimensión auditiva, la vista capta una multiplicidad simultánea. En algunas articulaciones fundamentales que la *Begriffsgeschichte* pone en cuestión, se abre un transcurso, durante el cual es legible la disolución del ámbito de la comunidad en la teoría de la percepción y de la sensación¹⁴.

El problema de la categorialidad, del *Vorgriff* teórico, asume un valor «polémico» doble y diferenciado: en el enfrentamiento mismo entre Gadamer y Otto Brunner.

En primer lugar, el esquema de categorialización traza un línea de distancia de toda la empresa hermenéutica, que puede considerarse incluso como contraposición entre ver y oír.

«El sentido de la experiencia hermenéutica —sostiene Gadamer— es que el lenguaje, respecto a cualquier otro tipo de experiencia, abre una dimensión completamente nueva, la dimensión de la profundidad, desde la que la palabra del pasado llega a la vida presente. Es esta, antes incluso que sea de uso la escritura, la verdadera esencia del oír»¹⁵. Apoyándose en Heidegger, Gadamer reduce todas las formas de comunidad a comunidad lingüística; reconoce el componente de libertad que obra en el nivel auditivo¹⁶, pero lo conserva, resarcido por el acceso a la tradición que permite. A

14 Para una lectura de este proceso, cf. B. ACCARINO, *Vedere/udire. La libertà tra contingenza e tradizione*, en Id., *Al confine tra autorità e razionalità*, Manifestolibri, Roma 1955, pp. 49-92.

15 H. G. GADAMER, *Wahrheit und Methode*, 1960; trad. it. a cura di G. Vattimo, *Verità e metodo*, Bompiani, Milano 1983, pp. 528-29.

16 Cf. B. ACCARINO, *Vedere/udire*, cit., pp. 65-7.

partir del plexo de categorías antitéticas que Koselleck identifica con el *Vorgriff* que hace posible pensar en una historia conceptual, puede descubrirse una acepción de tradición, no como gravedad irredimible de la continuidad histórica, sino como acumulación en el tiempo de experiencias no dominadas. El excedente de acontecimientos determinados respecto al lenguaje es reconocido y asumido en su condición de irresoluble en una «metodología»: puesto que el acontecimiento no es determinable (o reducible a la serie causal) sino determinado, se mantiene abierto el problema de la determinación causal respecto al acontecimiento.

En Koselleck, la supuesta naturalidad (aprobabilidad) de la comunidad lingüística comunicativa parece problemática del todo. De hecho, la comprensión de la historia «precede» a la comprensión lingüística, en el momento mismo en que esta traza una línea de ulterioridad dentro del propio acto de comprender. Tal ulterioridad es cuestionada problemáticamente respecto a la relación entre exégesis, preexistencia de factores al cambio de análisis, innovación. Es, sobre todo, el arriesgado ámbito de esta última el que se atiene, según Koselleck, a la dimensión de la *decisión* correspondiente a la esfera de las condiciones categoriales de la historia posible y no, como sucede, por el contrario, en la historiografía del discurso político, como un «caminar detrás de la batalla» (según la conocida fórmula de Skinner). La decisión-innovación de un texto forma parte, entonces, de la Histórica como fundamento teórico suyo, y sólo en segundo lugar de la hermenéutica. La *Histórica*, rehaciéndose en procesos de larga duración —no contenidos en texto alguno como tal, pues lo «determinan»— pone de relieve las condiciones de una historia posible, por tanto sobre esta base, de *historias posibles*, en las que el pasado es captado en conceptos que, involucrando conexiones y procesos, se convierten en categorías formales¹⁷.

En segundo lugar, el intento de Brunner¹⁸ de sobreponer lenguaje de las fuentes y conceptos de la representación historiográfica equivale, para Koselleck, a un historicismo consecuente que restituye las fuentes al lenguaje de la época a la sazón examinada. Pero limitarse a restituir los conceptos a su época depara la pérdida de la problemática de la relación entre el concepto

17 R. KOSELLECK, *Rappresentazione, evento, struttura*, en *Futuro passato*, cit., p. 132.

18 Cf. O. BRUNNER, *Terra e potere*, trad. it. di G. Nobili Schiera e C. Tommasi, Giuffrè, Milano 1983; ID., *Per una nuova storia costituzionale e sociale*, trad. it. a cura di P. Schiera, Vita e pensiero, Milano 1970.

de la representación historiográfica y su contenido conceptual¹⁹, subordinándolo a una hipótesis totalizadora de investigación historiográfica, o sea a la reconstrucción de una «totalidad variante», gracias a la cual, los conceptos no sólo se incluyen en el proceso histórico de su génesis, sino que son restituidos al horizonte conceptual que los involucra y a su principio de organización²⁰. El intento de Brunner quedaría privado de aquel elemento que permite la relación problemática entre el presente y la reconstrucción del pasado; tal elemento no parece, en modo alguno, asimilable a una *intentio* de recomposición, como la que se expresa en aquella «fusión de horizontes» (*Horizontverschmelzung*), propia de la hermenéutica («fusión» que también rechaza la Escuela de Cambridge). De hecho, esta fusión de horizontes entre el historiador y el (autor) objeto de la investigación garantizaría la pertenencia de ambos al mismo universo hermenéutico, asegurando una comunicabilidad entre el historiador y su objeto, al precio, sin embargo, de una pérdida de la alteridad de las dimensiones temporales y conceptuales²¹. Para Koselleck, la investigación de un plano unitario, sobre el que colocar y poner en contacto conceptos del pasado y conceptos del presente, implica que

19 Cf. R. KOSSELICK, *Begriffsgeschichtliche Probleme der Verfassungsgeschichtsschreibung*, en R. QUARITSCH, (Hrsg.), *Gegenstand und Begriffe der Verfassungsgeschichtsschreibung*, Beiheft zu *Der Staat*, Heft 6, Dunker & Humblot, Berlin 1983, pp. 8-21: «Meine These lautet, daß auch eine stringente, gerade eine stringente Begriffsgeschichte, nicht ohne gegenwärtbezogene Definitionen auskommt. Das ergibt sich auch aus Brunners Werk. Eine quellsprachlich gebundene Darstellung der Verfassungsgeschichte wird stumm, wenn die vergangene Begriffe nicht übersetzt oder umschrieben werden. Sonst handelt es sich um eine Textwiederausgabe alten Quellen im Verhältnis von 1:1, was nicht der Zweck einer Geschichtsschreibung sein kann» (p. 13). En Brunner, el pasado no es, desde luego, simple prehistoria, mera «negatividad contrapuesta a lo moderno»; se trata, sobre todo, de asumir el problema de la pluralidad de significados de los mismos términos a fin de obtener un «concepto crítico» (cf. O. BRUNNER, *Il problema di una storia sociale europea*, en ID., *Per una nuova storia*, cit., pp. 21-50, p. 30), que permita al historiador encontrar un lenguaje correspondiente a la época a la sazón examinada. Sobre la toma de distancia de Koselleck respecto a Brunner, cf. S. CHIGNOLA, *Storia concettuale e filosofia politica. Per una prima approssimazione*, en *Filosofia politica* 1 (1990), pp. 5-36, p. 22. El hecho de que la investigación de Brunner sobre las estructuras constitucionales del medievo alemán de lugar a un «medievo particular», en que, sobre todo, se reconstruye «un modo de hacer historia», ha sido demostrado magistralmente por Ovidio Capitani en un examen del panorama historiográfico italiano: O. CAPITANI, *La crisi del concetto di Medioevo nella storiografia italiana del dopoguerra*, en A. DI LEO (a cura di), *Questioni e metodi della storiografia contemporanea*, Guida, Napoli 1989, pp. 81-117, sobre todo en referencia a los trabajos del historiador austriaco acerca de la cultura nobiliaria europea.

20 Sobre la historia conceptual en Brunner, cf. G. DUSO, *Storia concettuale e filosofia politica*, cit., p. 409.

21 Sobre el rechazo de Skinner a esta *crux* hermenéutica, cf. M. BARBERIS, *La storia delle dottrine politiche: un discorso sul metodo*, en *Materiali per la storia della cultura giuridica* 1 (1990), p. 162.

la *Begriffsgeschichte* sea entendida como *mediación* entre el lenguaje de las fuentes y el lenguaje científico.

«La historia conceptual involucra aquella zona de convergencia en que el pasado y sus conceptos se adentran en los conceptos modernos. Lo cual necesita, por tanto, una teoría, sin la cual no es posible captar lo que se separa y une en el tiempo»²².

La categorialización de los conceptos obra, formalmente, sobre el campo de la práctica historiográfica, en la medida en que permite aislar, en la duración de los conceptos, en la posibilidad de su aplicación en serie, en la instrumentación de un control empírico, los criterios necesarios en la práctica (y en la teoría) historiográfica, ateniéndose a la idea de un contenido objetivo, «estructural» del concepto²³.

En mi opinión, para Koselleck, sólo el campo firme de la categorialidad permite el acceso al carácter *entrópico* de la historia y, por tanto, a la fundamental *ambivalencia* de los conceptos políticos modernos: estos son siempre complejos, controvertidos y contestados, auténticos ejes en torno a los cuales giran las argumentaciones. Y el *Vorgriff* categorial es lo que permite aislar «conceptos fundamentales» (*Grundbegriffe*), distinguiéndolos de los conceptos en general: sólo los primeros, en efecto (en cuanto parte insustituible y constitutiva del vocabulario social), combinan experiencias y expectativas múltiples, de modo que resultan indispensables para la formulación de los problemas urgentes de la época.

En una de sus recientes tomas de posición, Koselleck afirma que, mientras la historia de las ideas (tal como Meinecke la entendía) es historia de ideas inmutables, la historia de los conceptos «trata del uso del lenguaje específico en situaciones específicas, en cuyo seno los conceptos se desarrollan y son usados por hablantes específicos»²⁴. Rigurosamente atentos a la historia y entendidos como *speech acts* en un contexto, los conceptos no encuentran réplica, son únicos, no son sustancia o «cuasi-ideas», capaces de una autónoma vida diacrónica. Puesto que, sin embargo, «la historia de los conceptos puede ser construida mediante el estudio de la recepción o [...] de la traslación de los conceptos previamente usados en el pasado, pero obsoletos

22 Cf. R. KOSELLECK, *Storia dei concetti*, cit., p. 108. Véase S. CHIGNOLA, *Storia concettuale e filosofia politica*, cit.

23 R. KOSELLECK, *Storia dei concetti*, cit., p. 108: «Conceptos de naturaleza duradera, capaces de reiteradas aplicaciones y de control empírico, por tanto, conceptos con contenido estructural, permiten, en la actualidad, que parezca posible una historia en su tiempo *real* y, en consecuencia, exponerla».

24 Cf. R. KOSELLECK, *Una risposta ai commenti sui 'Geschichtliche Grundbegriffe'*, cit., pp. 383-91.

en las generaciones sucesivas»²⁵, la unicidad histórica de los *speech acts*, que parece imposibilitar una historia de los conceptos, crea, de hecho, la necesidad de reintroducir conceptualizaciones pasadas. «El registro de cómo sus usos fueron sucesivamente mantenidos, alterados o transformados puede ser llamado historia de los conceptos (*Geschichte der Begriffe*)». Con desviaciones más o menos grandes de significados precedentes, los conceptos pueden, en efecto, seguir siendo usados o vueltos a usar: el reciclaje lingüístico asegura un mínimo de continuidad. En tal sentido, y a fin de aclarar con ulterioridad su posición, Koselleck considera que se puede encontrar una similitud y una diferencia entre las *unit-ideas* de Lovejoy y los «conceptos fundamentales» (*Grundbegriffe*). Ambos registran cómo partes componentes de conceptos más antiguos continúan siendo aplicadas, y ambos presuponen que palabra y significado, palabra y concepto, palabra e idea, no coinciden. Pero se trata de contenidos conceptuales que no trascienden la experiencia: la continuidad en el uso de los conceptos debe apoyarse en la prueba basada en usos concretos, iterativos, del lenguaje.

Así, Koselleck parece instituir un plano provisional de convergencia con la historiografía del discurso (político), al concebir del mismo modo el problema de la relación entre continuidad de la tradición histórica e innovación (en el sentido de que la primera es condición de la segunda)²⁶. Por este motivo, considera que «historia de los conceptos» e «historia del discurso» no deben considerarse incompatibles y opuestas²⁷. De hecho, la dependencia es mutua: el discurso implica conceptos fundamentales para expresar aquello de lo que se está hablando, y el análisis de los conceptos requiere el control de los contextos lingüísticos y extralingüísticos, incluidos los que el discurso ha proporcionado. En efecto, Koselleck considera que el uso iterativo de los *Grundbegriffe* asegura un mínimo de permanencia en las transformaciones sociales; adaptividad y receptividad se consideran los hilos de las analogías estructurales o de las equivalencias funcionales en la realidad política y social²⁸.

La permanencia de las estructuras conceptuales —y su transformación en conjunto—, la combinación de análisis semasiológico y onomasiológico,

25 *Ib.*, p. 386.

26 *Ib.*, pp. 386-87: «Consideramos aquí las características generales del lenguaje. Ningún autor puede crear algo nuevo sin recurrir al *corpus* lingüístico transmitido por un pasado más o menos próximo o remoto, diacrónicamente consolidado, compartido por todos aquellos que hablan y escuchan. Entender o ser entendido presupone conocer antes el lenguaje. Toda palabra y todo concepto tienen un impacto diacrónico que ha de tener en cuenta quien trate de añadir un nuevo significado».

27 R. KOSELLECK, *Una risposta*, cit., p. 388.

28 *Ib.*, p. 389.

permiten con exactitud aquella taxonomía alfabética (no temática) que Koselleck reivindica.

La importante pregunta de Pocock es: «¿Por qué otro tipo de historiografía pueden [los conceptos] resultar esenciales, sino por la propia?». En otros términos: el orden alfabético de los conceptos, la misma modalidad estratigráfica y necesariamente selectiva de su organización, no puede sino restituirlos a su historia «abstracta y aislada»²⁹. Por ello, también esta empresa se subordina, según Pocock, a la historiografía de los discursos múltiples.

En efecto, el problema que se plantea es si una historia de los lenguajes puede superar el asedio que las concepciones lineales de la historia imponen a generalizaciones fundadas en la iteratividad, si las reservas lingüísticas disponibles consienten tales «retornos» o cierto grado de reversibilidad. La imagen del lenguaje que Pocock propone, a fin de sostener la irreductibilidad de la dimensión del discurso al léxico de los conceptos, es la de un organismo lingüístico, de una *Lebensform*. Tal imagen, sin embargo, vuelve a presentarse problemáticamente, en caso de responder a una opción —como la de Pocock— por el carácter polígloa de los textos³⁰. Por lo demás, son evidentes los límites de la estrategia hermenéutica deconstruccionista que Pocock persigue, según una dimensión, que se considera no lineal, de la «dialéctica» histórica.

Desde luego, la interrelación entre paradigma e innovación, entre *lengua* y *palabra*, la tesis de una pluralidad de lenguajes a disposición en una sociedad compleja, es una opción, además de metodológica, teórica y política, sobre la naturaleza emancipadora del lenguaje³¹. En qué medida los lenguajes incorporan una estructura normativa y de poder; en qué medida vinculan «hablantes» y «oyentes»; cuál sea la naturaleza, en definitiva, de tales vínculos: son cuestiones que quedan pendientes. Se refieren al estatuto de la causación en el seno de la representación historiográfica.

29 Cf. J. G. A. Pocock, *Concetti e discorsi politici: difference di cultura. A proposito di un intervento di Melvin Richter*, en *Filosofia politica* 3 (1997), pp. 371-82, p. 379.

30 Así, con firmeza, M. L. Pesante, *La cosa assente. Una metodologia per la storia del discorso politico*, en *Annali della Fondazione Luigi Einaudi* XXVI (1992), pp. 119-180, p. 178: «Si los lenguajes son formas de vida, una libertad de usar simultáneamente un indefinido número de lenguajes no existe más que una libertad de vivir simultáneamente un indefinido número de estilos de vida. El historiador, en consecuencia, debe considerar el poliglotismo de los textos como un problema y no como un hecho».

31 Cf. J. G. A. Pocock, *Languages and Their Implications: the Transformation of the Study of Political Thought*, en Id., *Politics, Language and Time. Essays on Political Thought and History*, Atheneum, New York 19737, pp. 3-41, e Id., *The Reconstruction of Discourse: Towards the Historiography of Political Thought* (paper presentado en el segundo de los tres *Christian Gauss Seminars in Criticism*, celebrado en la Universidad de Princeton en la primavera de 1981, con el título *Languages of the Cave: Introducing the Historiography of Political Thought*).

A partir de las diversas acepciones de *tradición* a que alude la *Begriffsgeschichte* de Koselleck, se ostenta, quizás, un límite de la concepción del lenguaje que, para la así llamada Escuela de Cambridge, trata de remitir el componente de autoridad, propio de los paradigmas o concepciones lingüísticos, gracias al acceso que la tradición permite, al propio «fondo» de convenciones y vínculos³².

La historiografía del discurso político apunta a la reconstrucción de los usos del lenguaje, como indicadores de diversos modos que han sido posibles en la historia para construir significados. Este intento podría caracterizarse como cruce del método nomológico-inductivo débil (para el que el lenguaje se presenta como sistema potente de normas sin que sean leyes de causación física) y de una práctica del *Verstehen* como contextualización y no como *Erlebnis*. En efecto, la Escuela de Cambridge intenta una narración histórica, en que el descubrimiento de las intenciones del autor y la reconstrucción de las consecuencias no intencionales de un acto se *funden* a causa del funcionamiento del lenguaje.

Según Skinner, todo acto lingüístico oculta en su núcleo íntimo una *intentio*, que no es argumento racional sino acto de voluntad, de modo que la trama resultante es la de la *contingencia* de las acciones, no la de los razonamientos³³. La historia de la fuerza perlocutiva de los actos lingüísticos considera que la palabra actúa, que el discurso es acción en sentido causal, puesto que la convención lingüística determina el sentido de la «flecha causal»³⁴. En la historiografía del discurso político se verifica, entonces, una reducción de la distancia entre palabra y acción.

Al mismo tiempo, ya que tal historiografía procede conectando la gramática generativa de los lenguajes con elementos externos, se convierte en vital para ella la comprensión del orden de los actos no lingüísticos. Como ha dicho Pocock: «The intellectual phenomena generated by a particular society must always be related to its political and social structure, but there has not to be a direct relation, of correspondence or reflection, between

32 La tradición, según Pocock, se identifica con la historia de aquellos agentes impersonales que son los paradigmas lingüísticos. La estructura de autoridad del paradigma lingüístico proporciona estructuras relativamente estables, en cuyos términos se produce el *Erlebnis* (cf. J. G. A. Pocock, *Politics, Language and Time*, cit., pp. 33-4, con referencia a Dilthey). Véase al respecto D. BOUCHER, *Texts in Context. Revisionist Methods for Studying the History of Ideas*, Nijhoff, Dordrecht 1985, p. 163 ss.

33 Cf. M. L. PESANTÉ, *La cosa assente*, cit., p. 152.

34 Cf. Q. SKINNER, *Language and Social Change* (1980), en J. TULLY (Ed.), *Meaning and Context. Quentin Skinner and His Critics*, Polity Press, Oxford 1988, pp. 119-32, p. 132.

the two»³⁵. Pero la conexión entre órdenes de significados y órdenes de las causas se admite en un solo punto: el de la *problem situation* del autor³⁶. Si actos y acontecimientos extralingüísticos se unen sólo en la medida en que se expresen en el discurso, resolviéndose —como ocurre en Skinner— en una analítica de la circularidad de la acción, del retorno de la acción sobre sí misma, ¿qué sucede, entonces, en el campo de los acontecimientos inexpressados? En efecto, la historiografía del discurso político se encuentra frente a la dramática alternativa de admitir una irresoluble asimetría entre lenguaje y experiencia, o acoger el carácter determinístico del sistema de normas que regula el orden de las causas³⁷. En Skinner, el intento de conceptualizar las ideas como causas de la acción, subsumiendo la idea en una explicación causal, se revela aporético, constreñido entre el dominio del significado y el dominio de la causación.

Pero la Escuela de Cambridge ha escogido anular el orden de la causación, reduciéndolo a lenguaje. En la formulación «débil» repetida a menudo, esto significa que no existen medios para identificar las cosas independientemente de los lenguajes en que hablan los documentos escritos. Pero, entonces, el conocimiento histórico está sujeto a un fuerte principio de indeterminación³⁸. Esto, en efecto, toma en consideración decisivamente el nivel de generalidad en que se produce la conexión entre palabra y cosa. Si, entonces, la relativa autonomía del lenguaje permite ligar actos lingüísticos *singulares* a acontecimientos *singulares*, también se da una aporía en la forma de una asimetría: las relaciones entre lenguajes y estructuras *no* tienen el mismo estatuto de la relación lenguaje-acontecimiento³⁹. El problema recae gravemente en el grado de generalización, que permite la identificación del objeto de la investigación histórica.

En la historiografía del discurso político, rara vez se afronta el problema de la relación interna entre epistemología y discurso político; sólo en el caso de que la epistemología sea explícita y no implícita en la estructura del

35 J. G. A. Pocock, *Between Gog and Magog: the republican thesis and the 'ideologia' americana*, en *Journal of the History of Ideas* XLVIII (1987), pp. 331-2.

36 Cf. J. G. A. Pocock, *Introduction: the State of the art*, en *Id.*, *Virtue, Commerce and History. Essays on Political Thought and History, chiefly in the Eighteen Century*, Cambridge UP, p. 12 ss.

37 Así, M. L. Pesante, *La cosa assente*, cit., p. 138 ss.

38 El criterio de indeterminación puede considerarse conceptualmente riguroso, entendido como procedimiento por el que la explicación lingüística define el espacio reconocido a la explicación causal y viceversa. Cf. M. L. Pesante, *La cosa assente*, cit., p. 140.

39 Cf. M. L. Pesante, *La cosa assente*, cit., p. 141.

lenguaje⁴⁰. Y no por azar: si la historia narrada se resuelve en una secuencia de textos-acontecimientos lingüísticos, se eclipsa la dimensión propiamente cognitiva como dimensión autónoma. Un efecto no secundario de la reconstrucción de los usos del lenguaje como *modos* diversos, que han posibles en la historia para construir significados, consiste en dar entrada a una noción de *inmediatez* (del texto, de su inmediata índole política, como, por ejemplo, en el caso de Hobbes para Skinner) como *modalidad*, o sea, como mera determinación del «cómo» para un autor. De aquí la estrategia de Skinner, que reduce al mínimo la distancia entre palabra y acción mediante la saturación del concepto-palabra. La inmediatez —que el acto del discurso quiere captar— es reducida a modalidad, perdiendo así todo carácter *objetivo*⁴¹. Pero es exactamente este carácter de la inmediatez el que la vuelve insaturable en el concepto-palabra. Aplicada al accidentado plano de los conceptos políticos, la doctrina del acto lingüístico asume la valencia de un dispositivo de saturación⁴². Mediante tal dispositivo, el «contexto» es disuelto en una pluralidad de actos lingüísticos, en una relatividad de actos lingüísticos singulares y únicos; pero la fuerza de mediación de la complejidad de la estructura lingüística (en la dimensión prescriptiva), su condición causal, no parece compatible ni con la «libertad» que se considera bajo el discurso, ni con la explicación de los acontecimientos lingüísticos en términos de vínculos. La acción no se disuelve del todo en la palabra, ni la estructura material de la temporalidad se incluye en una plena circularidad de la acción.

Diverso, desde luego, aunque también importante, es el momento de la *mediación* conceptual en la *Begriffsgeschichte*. Lo que está conceptualmente mediado no se da sin mediación, sin «teoría», y, sin embargo, esta teoría no implica en modo alguno que todo en ella se disuelva. Sobre todo, en ella se da el carácter únicamente privativo del estatuto de la *episteme* moderna. Por ello, Koselleck considera firme el carácter *restrictivo* del concepto de «concepto» y de «concepto fundamental», en el sentido de que el concepto supera ampliamente el «significado», incluyendo un proceso semiótico de

40 Cf. M. MERLO, *La forza nel discorso. Note su alcuni problemi metodologici della storiografia del discorso politico*, en *Filosofia politica* 1 (1990), pp. 37-56. Los ejemplos más significativos son el ensayo de Skinner, *Conquest and Consent: Thomas Hobbes and the Engagement controversy*, en *The Interregnum. The quest for Settlement 1646-1660*, ed. by G. E. Aylmer, Basingstocke 1974, y las observaciones de Pocock, expresadas en diversas ocasiones, a propósito de Locke.

41 Para la crítica de la inmediatez como modalidad, en el seno del análisis crítico del concepto hegeliano de mediación, cf. T. W. ADORNO, *Concetto e categorie*, en ID., *Dialettica negativa*, Einaudi, Torino 1970, pp. 121-185, p. 153 ss.

42 He tratado de llamar la atención sobre el dispositivo de saturación de la historiografía del discurso político en mi *La forza nel discorso*, cit.

largo alcance, en que se incluyen experiencias múltiples y contradictorias, que conceptos «controvertidos y contrastados» tratan de mediar. Puesto que no se trata de «ideas» que permanezcan inmutables con el cambio de las épocas históricas, puesto que la *Begriffsgeschichte* carece de estatuto ontológico, no hay aquí un absoluto positivo, sino la posibilidad continua de un «negativo». El concepto es, por su naturaleza, mediación, y, sin embargo, precisamente la constitución de la mediación —podríamos decir con Adorno— es posible en cuanto postula «aquello que es mediado, cuanto no se resuelve» en la mediación misma⁴³. La unidad de lo que se comprende en el concepto por captación abstracta es, de hecho, fundamentalmente diverso con lo *particular* determinado conceptualmente⁴⁴.

En tal sentido, las «categorías» a que recurre Koselleck, en polémica con la hermenéutica de Gadamer, son síntomas de la necesidad que se advierte, en la actualidad, de aportar fórmulas para «algo» incompatible con el concepto, algo «negativo» que es expresión de no-identidad⁴⁵. En otros términos, el acontecimiento vuelve prepotentemente sobre aquello que es dado, de modo que la razón dispone de *aquellos* conceptos fundamentales y no de otros. Las condiciones de categorización conceptual comienzan a definir la ambivalencia constitutiva de la «ciencia» moderna. Por esta razón, la distinción entre acontecimiento y estructura, que la *Begriffsgeschichte* traza⁴⁶, se basa en la insaturabilidad del contexto por parte del concepto: no hay separación entre concepto y realidad, sino, precisamente, *Spannung*⁴⁷.

Se trata, entonces, de explicar del todo lo que la *Begriffsgeschichte* pone de relieve como uno de sus puntos de partida, y que la posición del problema hermenéutico de la comunicación de diversos contextos de pensamiento, resuelto en un plano de incidencia común, tiende, de hecho, a

43 Cf. T. W. ADORNO, *Concetto e categorie*, cit., p. 154.

44 Entiendo aquí «particular» en la acepción de la *Dialéctica negativa* de Adorno (cit., p. 155), o sea, como un «escándalo dialéctico», «irresoluble en el concepto superior», por tanto, en términos de la insuficiencia del conocimiento que no puede garantizar lo particular sin el concepto, o sea, lo universal.

45 Así Adorno, *ib.* Pero podría recordarse la temática kantiana del tiempo, ya como sentido interno, como forma trascendental interna y, por tanto, superior a la forma del espacio, que es externa (*Estética trascendental*, sec. II, *Del tiempo*), ya como interno y externo en conjunto, tensión que dirige el proyecto del intelecto hacia la realidad. Otro motivo kantiano problemático es la insaturabilidad del tiempo en la dialéctica, la relación consistente entre los dos términos.

46 R. KOSELLECK, *Rappresentazione, evento, struttura*, cit., p. 124.

47 R. KOSELLECK, *Storia dei concetti e storia sociale*, cit., p. 103.

ocultar; a saber: la necesidad de extraer «el *problema originario* que aparece dentro de los mismos conceptos modernos y sus contradicciones», mostrando la naturaleza intrínsecamente aporética de estos últimos⁴⁸.

Traducción de Antonio Lastra

48 Cf., sobre esto, G. Duso, *Storia concettuale come filosofia politica*, cit. Véanse también las agudas observaciones, a propósito del carácter post-weberiano de la *Begriffsgeschichte* (en particular en la acepción de Koselleck), de J. L. VILLACAÑAS, *Historia de los conceptos y responsabilidad política* (en este mismo número).